El juego de la desigualdad: Los espacios de discriminación en el futbol femenil en México

The Inequality Game: The Discrimination Spaces in Women's Soccer in Mexico

DOI: 10.61820/ALB.2954-3878.1672
Fecha de recepción: 12 de agosto de 2024
Fecha de aprobación: 18 de marzo de 2025

Flor Mariana de la Peña Vargas
https://orcid.org/0009-0008-3232-5017
María Elena Meza de Luna
https://orcid.org/0000-0002-7365-1475

Resumen

Históricamente, el deporte se ha distinguido por las estructuras de poder y normas de género estrictas que limitan u obstaculizan la participación femenina. Este artículo tiene por objetivo explorar la exclusión y discriminación que las mujeres enfrentan en su acceso a los espacios deportivos a lo largo de su trayectoria en el futbol en México. La investigación fue cualitativa, se entrevistó a 15 mujeres vinculadas al futbol femenil. Con la información proporcionada, se identificaron tres etapas en trayectorias: la etapa informal, cuando, siendo niñas, enfrentaron barreras en el disfrute de los espacios para jugar futbol; la semiformal, en la cual, a pesar de tener mayor acceso a canchas, éstas no necesariamente eran las adecuadas; y la formal, donde, incluso con la creación de la Liga MX Femenil, se percataron de las injusticias persistentes en los espacios de entrenamiento. Pese al panorama desalentador, las futbolistas han conseguido avances. Sin embargo, aún luchan por gozar de condiciones equitativas a la liga varonil, aunque ello signifique seguir enfrentando desafíos de diversa índole, que van desde utilizar canchas inadecuadas hasta desafiar la falta de acceso a los estadios oficiales.

Palabras clave: discriminación, espacios de juego, futbol femenil, México

Abstract

Historically, sports have been characterized by power structures and strict gender norms that limit or hinder women's participation. This article aims to explore the exclusion and discrimination that women face in their access to sports spaces throughout their soccer careers in Mexico. This qualitative study involved interviews with 15 women linked to women's football. Based on the information provided, three stages were identified in their trajectories: the informal stage, in which, as young girls, they faced barriers to enjoying spaces for playing football; the semiformal stage, where, despite having greater access to fields, these were not necessarily suitable; and the formal stage, where, even with the creation of the Liga MX Femenil, they became aware of the persistent injustices occurring in training spaces. Despite this discouraging landscape, women footballers have achieved progress. However, they continue to fight for equitable conditions comparable to those in the men's league, even if this means facing diverse challenges—from using inadequate fields to struggling to access official stadiums.

Keywords: discrimination, playing spaces, women's football, Mexico

Universidad Autónoma de Querétaro – Santiago de Querétaro, México // fdelapena04@alumnos.uaq.mx
maria.elena.meza@uaq.edu.mx

Licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CCBY-NC-SA 4.0)

Introducción

La historia del deporte refleja las estructuras de poder y las normas de género que han prevalecido en la sociedad a lo largo del tiempo. Algunos artículos sobre la violencia de género en el deporte nos muestran el largo camino que las mujeres han recorrido para poder incorporarse en algunas disciplinas y ser parte de competiciones deportivas reconocidas socialmente.

Las dos razones principales por las cuales las mujeres eran excluidas de algunas prácticas deportivas sugerían que, en primer término, se les consideraba como seres débiles y, a su vez, se pensaba que el deporte podría afectar su salud, sobre todo su función reproductiva (Diez, citado en Sauleda *et al.,* 2021). En segundo término, precisamente por la función reproductiva, debían limitarse a atender las tareas domésticas y de cuidado, excluyéndose de la esfera pública. Los Juegos Olímpicos de la antigüedad son un claro ejemplo de esto. A las mujeres no sólo se les prohibía competir, sino que ni siquiera podían asistir como espectadoras (Mendo, 2021).

En la antigua Grecia, la mitología reflejaba y reforzaba las normas de género de la sociedad. Los dioses eran vistos como emblemas de poder y acción, mientras que las diosas eran a menudo relegadas a roles de belleza y pasividad (Gallo *et al.,* 2000). Esta dicotomía se tradujo en prácticas y creencias que limitaban la participación de las mujeres en ámbitos como la ciencia, la política, la academia, el deporte, entre otros. Fue hasta la segunda edición de los Juegos Olímpicos modernos cuando se introdujeron el tenis, el golf y el patinaje artístico como deportes considerados femeninos, sin embargo, estas competiciones no otorgaban medallas (Contecha, 2000).

Cabe destacar que el crecimiento de la participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos ha sido lento. Al estudiar el número de mujeres que han participado, se encontró que fue hasta 2012, en Londres, donde por primera ocasión se rompió el récord de participación femenina, la cual alcanzó 45%. Este dato pone en evidencia que tomó 100 años, desde la creación de los Juegos Olímpicos, para que la participación femenina se acercara a ser "igualitaria". Por otro lado, para el caso mexicano, la primera participación de una mujer mexicana en este importante evento deportivo fue en 1932; sin embargo, en los juegos de Río 2016, la participación del género femenino representó apenas 19.4% (Flores *et al.,* 2022).

Ante estas referencias, el presente trabajo se ocupó de estudiar el futbol femenil, partiendo del supuesto de que, a pesar de que en la actualidad las mujeres tienen más oportunidades para poder participar en prácticas deportivas, prevalecen deportes, como el futbol, donde continúan excluyéndose por su género. Aun con las nuevas oportunidades de profesionalizarse dentro de esta disciplina, las mujeres siguen enfrentando obstáculos para su pleno desarrollo deportivo profesional.

Se buscó explorar esta problemática con la intención de responder cómo vivencian las mujeres futbolistas, a lo largo de su trayectoria hacia la profesionalización, las condiciones de acceso a los espacios deportivos para su práctica en México. Al hacer una comparación de los estereotipos de género femeninos tradicionales con los de las mujeres en el siglo XXI, está claro que ha habido avances en tanto que las mujeres pueden optar por participar en diversas disciplinas deportivas.

Vol. 4 Núm. 7
Julio - Diciembre 2025
ISSN 2954-3878
ALBORES
Revista de Ciencias Políticas y Sociales

La pertinencia de este estudio estriba en los hallazgos previos, donde se ha constatado que, a pesar del acceso de las mujeres a múltiples deportes, aún deben enfrentarse día con día a una serie de discriminaciones y violencias (Pérez-Ugena *et al.,* 2020). Se pretende abonar al entendimiento sobre cómo se concretan éstas en el ámbito del futbol femenil. Con tal propósito, nos acogeremos a la perspectiva de género, donde ahondaremos a continuación. Luego, se expondrán cuatro secciones adicionales: los antecedentes del futbol femenil en México, un apartado sobre cómo fue planeada y desarrollada la investigación, así como otro más sobre los resultados y la discusión, para finalmente pasar a las conclusiones del estudio.

El deporte desde la perspectiva de género

Esta investigación se sustenta en los estudios de género como marco teórico, para analizar la participación de las mujeres en el deporte. En este sentido, primero se aborda la premisa crítica sobre los roles de género en el sistema patriarcal y, posteriormente, se explora cómo éstos se manifiestan en la práctica deportiva, limitando el acceso de las mujeres a diversas disciplinas.

En la mayoría de las culturas occidentales persiste una distribución desigual del poder basada en el sexo, la cual otorga mayor reconocimiento y autoridad a los hombres (García-Avendaño *et al.,* 2008). Aunque estas diferencias son socialmente construidas y responden a dinámicas socioculturales, las comunidades las han asumido como naturales (Bourdieu citado en Rivas, 2006).

Las expectativas de género han condicionado históricamente la conducta de los individuos, definiendo roles socialmente aceptables para hombres y mujeres. Dentro de este marco, la profesionalización deportiva femenina ha sido altamente cuestionada, pues los estereotipos han vinculado atributos como la fuerza, la potencia y la actividad con los hombres, mientras que a las mujeres se les ha asignado un rol pasivo. Entre los mitos que han limitado su participación en el deporte, destacan la creencia de que la actividad física masculiniza y perjudica su salud, o que las mujeres carecen de interés y aptitudes deportivas (Vázquez, 2001; Gallego y Estebaranz, 2003).

El ámbito deportivo no ha sido ajeno a las desigualdades de género (Willson y Kerr, 2023). Culturalmente, se han establecido criterios sobre qué disciplinas son "apropiadas" o "aceptables" para cada género. La sociedad impone un orden de género basado en estereotipos que definen el deporte. Mientras fomenta que los hombres practiquen disciplinas consideradas más agresivas o físicamente demandantes, a las mujeres se les restringe a actividades con menor contacto o intensidad (Rodríguez *et al.,* 2022).

En esta misma línea, Gallego y Estebaranz (2003) sostienen que los estereotipos de género siguen vigentes, pues se asocia a las mujeres con características como dulzura, docilidad y fragilidad, mientras que a los hombres, con fuerza, rudeza y dinamismo. Como consecuencia, la participación deportiva femenina continúa siendo limitada y subvalorada.

Los estereotipos han restringido el desarrollo de muchas mujeres en el ámbito deportivo. Su presencia ha dado lugar a prácticas discriminatorias que responden a dos premisas

fundamentales: por un lado, la idea de que las mujeres que practican deportes tradicionalmente masculinos desafían los roles de género impuestos; por otro, la creencia de que no poseen las capacidades necesarias para desempeñarse con éxito en estos espacios.

En este sentido, Flores *et al.* (2020) argumentan que el deporte de élite ha sido históricamente androcéntrico, lo cual ha dificultado la incorporación de las mujeres. Al tratarse de un medio construido, practicado y regulado por hombres, las deportistas han enfrentado importantes obstáculos para acceder a espacios competitivos en igualdad de condiciones.

Dicha exclusión no ocurre únicamente en el futbol; deportes como el futbol americano y el béisbol han sido diseñados con la premisa de ser practicados por hombres. En consecuencia, las mujeres interesadas en estos deportes han sido relegadas a versiones feminizadas, como el tochito, derivado del futbol americano, o el sóftbol, como adaptación del béisbol. Sin embargo, estas barreras han impulsado a muchas a desafiar las normas sexistas y las percepciones negativas sobre su apariencia, desempeño en el deporte y la actividad física que son capaces de realizar (Rodríguez *et al.,* 2022). De esta manera, se vuelve relevante analizar cómo estas dinámicas se manifiestan actualmente en el futbol femenil.

Antecedentes del futbol femenil en México

El fútbol *soccer* fue un deporte creado en Inglaterra para los hombres, por lo tanto, tradicionalmente, ha sido dominado mayoritariamente por figuras masculinas alrededor del mundo, lo cual ha dejado a las mujeres en segundo plano. Así, a lo largo de la historia, las narrativas dominantes han enaltecido al hombre como el protagonista indiscutible del balompié, mientras que las mujeres han sido, en gran medida, invisibilizadas.

En el caso de México, la Asociación de Futbol Mexicana, fundada en 1929, desconoció a las mujeres como figuras centrales del deporte (Santillán y Gantús, 2010), ya que el futbol no se alineaba con los estereotipos y normas de género establecidos para ellas en ese momento. Los autores indican que no fue sino hasta la década de los noventa cuando las instituciones en el país, incluyendo medios de comunicación, escuelas, universidades y la propia Federación Mexicana de Futbol (Femexfut) manifestaron un interés genuino en promover y fortalecer el futbol femenino.

Este renovado interés se vio impulsado, en parte, por los logros alcanzados por mujeres futbolistas en Europa, lo que condujo a un creciente reconocimiento de colectivos femeninos en un deporte tradicionalmente dominado y consumido por hombres. No obstante, ese nuevo ímpetu no garantizó la igualdad de condiciones entre mujeres y hombres futbolistas, ya que, a pesar de mostrar sus capacidades y pasión futbolera, continuaron soportando críticas por practicar este deporte. Fue especialmente en los medios de comunicación donde se promovió e intensificó el uso del lenguaje sexista hacia las atletas, desde el cual se alentaba la sexualización de la mujer, pues se utilizaba su cuerpo para promocionar este deporte, a pesar de que esto significara un claro ejercicio de violencia (Méndez *et al.,* 2023).

Fue hasta 2017 que las mujeres pudieron alcanzar la profesionalización en el futbol en México, pues se creó la Liga MX Femenil. No obstante, quedan varios asuntos por resolver, puesto que las mujeres protagonistas de los equipos siguen enfrentándose a situaciones injustas que se asocian con bajos salarios, despidos injustificados (Teposteco, 2023), acoso (Estrada *et al.,* 2023), contratos precarios (Cáceres, 2019), así como condiciones limitadas de espacios de juego y entrenamiento, debido a que le restan importancia, al considerarse un "mal negocio" o una "mala inversión" (Valencia, 2021).

Si bien en el futbol están ocurriendo cambios, éstos merecen ser estudiados de manera crítica. Con base en esta necesidad, el presente estudio partió del siguiente objetivo: describir cómo las mujeres, desde su niñez, experimentan el acceso a los espacios de juego y entrenamientos al involucrarse en la práctica del futbol desde etapas muy tempranas hasta su profesionalización.

Método

Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo y fenomenológico con un alcance descriptivo, centrándose en la experiencia de mujeres futbolistas en México. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a personas vinculadas con el futbol femenil, donde se abordaron temáticas dentro de una investigación más amplia. Entre los principales ejes analizados, se encuentran las motivaciones para jugar futbol, la participación en procesos de selección de la Liga MX Femenil, el ingreso y la permanencia en el futbol profesional, así como los desafíos enfrentados a lo largo de sus trayectorias.

Muestreo y selección de participantes

Se utilizó un muestreo por oportunidad con los siguientes criterios de inclusión:

- Ser jugadora o exjugadora profesional de futbol
- Haber jugado futbol en México
- Ser mayor de edad

Para la selección de las participantes, se empleó la técnica de bola de nieve, ésta permitió ampliar la red de entrevistadas a partir de las referencias proporcionadas por las mismas participantes. El primer contacto se estableció a través de una persona conocida, quien tenía contacto con una futbolista que había jugado en un equipo local del bajío mexicano. A partir de este primer acercamiento, se identificaron jugadoras que participaban en clubes del norte del país; así, la muestra se extendió a nueve clubes de futbol femenil profesional (cuatro clubes de la región del centro del país, dos del norte, uno del norte central, uno del noreste y dos en el extranjero).[1]

1 Para proteger la identidad de las jugadoras y considerando que la población del futbol femenil profesional es relativamente pequeña, se han omitido los nombres de los equipos donde han jugado y se han utilizado seudónimos para identificarlas.

Participaron 15 futbolistas profesionales con una edad entre 18 y 47 años (M = 30.13, DE = 7.54). Todas ellas solteras y sin hijos. Durante su pertenencia a los clubes de futbol femenil, interrumpieron sus estudios y/o trabajo para dedicarse al futbol.

Una tercera parte de las jugadoras estaba como futbolistas en activo, mientras que el resto ya se había retirado. Esto permitió conocer cómo algunas jugadoras estaban experimentando su reciente ingreso al ámbito profesional, cómo otras, que ya habían abandonado este ámbito, pudieron ahondar en los retos que presentaron y el porqué de su retiro.

Proceso de entrevista y análisis de datos

Las entrevistas se realizaron en uno o dos encuentros, según lo prefirieran las entrevistadas.

1. **Primer encuentro:** De carácter exploratorio. Permitió conocer a las entrevistadas, su historia personal, su trayectoria en el futbol y los retos deportivos que enfrentaron desde la infancia.
2. **Segundo encuentro:** Se formularon preguntas más específicas para profundizar en los desafíos enfrentados en su desarrollo dentro del futbol profesional.

El tiempo transcurrido entre ambas entrevistas fue de aproximadamente 16 meses, desde enero del 2023 hasta abril del 2024. La duración de las entrevistas osciló entre 22 y 95 minutos (M = 52, DE = 24.19 min).

Se siguieron los estándares éticos de la investigación (Hernández *et al.*, 2014), garantizando la confidencialidad y la protección de la identidad de las participantes. Antes de cada entrevista, se proporcionó a las participantes un consentimiento informado, el cual aseguraba lo siguiente:

- su identidad estaría protegida mediante el uso de seudónimos,
- su participación sería voluntaria, y
- la información obtenida sería utilizada exclusivamente con fines académicos.

Las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas en *verbatim* con el *software* Transkriptor. Posteriormente, las transcripciones fueron revisadas y corregidas manualmente para garantizar su fidelidad al contenido original.

Enfoque de análisis

El análisis de los datos se realizó desde la perspectiva de género, esto permitió examinar las construcciones sociales en torno al sexo y su impacto en la trayectoria de las mujeres futbolistas. Este enfoque fue clave para identificar y comprender las experiencias de las participantes, destacando tres dimensiones principales:

Vol. 4 Núm. 7
Julio - Diciembre 2025
ISSN 2954-3878
ALBORES
Revista de Ciencias Políticas y Sociales

1. **Trayectorias:** Exploración de las experiencias de jugar futbol y la identificación de procesos comunes en sus recorridos dentro de dicho deporte.
2. **Obstáculos macro (limitaciones estructurales):** Barreras externas que impiden o dificultan el acceso y la permanencia de las mujeres en el futbol, por ejemplo, la falta de inversión, la desigualdad salarial, el acceso restringido a entrenamientos de alto nivel, la discriminación de género o la falta de apoyo institucional.
3. **Obstáculos micro:** Limitaciones que operan en el ámbito individual y cotidiano, como la falta de apoyo familiar o social, y los prejuicios sobre el rol de la mujer en el deporte.

De manera complementaria, el análisis también se basó en la fenomenología, y para ello utilizamos el *software* ATLAS.ti. Según Trejo (2012), el enfoque fenomenológico consta de tres etapas:

1. **Elección de la técnica:** En este caso, la entrevista.
2. **Aplicación de la técnica:** Recopilación y registro de las narrativas de las participantes.
3. **Elaboración de la descripción protocolar:** Identificación de patrones y similitudes en las trayectorias de las futbolistas, lo que permitió estructurar los hallazgos en la sección de resultados.

Resultados y discusión

El análisis de los datos recogidos permitió notar que, dentro de las trayectorias de las mujeres futbolistas, existen tres etapas importantes que se vinculan con los tres grados de formalidad relacionados con la práctica del futbol. La primera etapa (*etapa informal*) comprende las primeras incursiones de las jugadoras que, durante su niñez, experimentaron sus primeras prácticas con el balompié. Esas competencias vividas, generalmente, las tuvieron en espacios al aire libre como patios, cocheras, jardines, la calle o en las canchas de las escuelas primarias y secundarias donde estudiaban.

La segunda etapa (*etapa semiformal*) incluye la inmersión de cada jugadora entusiasta en la práctica de este deporte con un carácter más formal. En esta fase, las deportistas encontraron otro tipo de espacios para jugar, trátese de academias especializadas en futbol o escuelas deportivas, asimismo, aprovecharon mayores oportunidades para competir en torneos, ya fueran estatales, nacionales o internacionales.

En la etapa de profesionalización (*etapa formal*), la incursión de estas atletas se encaminó a incorporarse en los espacios exclusivos para invertir en su preparación, en éstos se incluyen las canchas especializadas para el entrenamiento dentro de clubes de futbol, los cuales tienen como objetivo formar deportistas bajo estándares de alto rendimiento para las justas, cuando los juegos se realizan en estadios oficiales de los clubes o entre equipos profesionales.

La distinción de estas tres etapas admitió enunciar algunas particularidades que tienen lugar en la práctica del futbol que, al ser observadas, vividas y compartidas por las deportistas,

requieren ser atendidas para detener la ola de experiencias desafortunadas que siguen replicándose en distintos clubes y espacios. La documentación de tales particularidades se expone a continuación.

Discriminación a las mujeres en los espacios de juego y entrenamiento a lo largo de su trayectoria en el futbol

A continuación, se plantea cómo la violencia, la discriminación y la exclusión se presentan en las tres etapas mencionadas que forman parte de las trayectorias de vida de las jugadoras y exjugadoras entrevistadas.

Etapa Informal

Desde etapas muy tempranas (refiérase la época de infancia, cuando el futbol se practica meramente como una actividad lúdica), es recurrente que las mujeres experimenten discriminación, lo cual se ve reflejado en las pocas oportunidades que se les brindan para participar en algún equipo y disfrutarlo. Es importante mencionar que, al ser un deporte que no va acorde con los estereotipos de género en cuanto a la lista de deportes que una mujer debería practicar según la sociedad, se reducen las posibilidades de que las niñas puedan aprenderlo, practicarlo y jugarlo:

> En el kínder era: mujeres, *ballet* y hombres, educación física. Y ahí fue, yo creo que, mi primera vez que me opuse, porque me acuerdo que le dije a mi mamá: "No, yo no quiero *ballet*, o sea, yo quiero jugar con los niños". Entonces mi mamá fue al kínder a platicar con ellos, a decir que su hija quería jugar en lugar de ir al *ballet*, pero les costó un buen. Me acuerdo que las niñas te veían mal y así, pero fue como si a mí me gusta jugar, voy a jugar. (Julieta, 29 años, entrevista realizada el 10 de abril del 2024)

Durante el paso de la escuela primaria y secundaria, las futbolistas refirieron que encontraron un ambiente tenso donde no se consideraba adecuado que las niñas jugaran futbol, por consiguiente, eran excluidas. Por lo tanto, existían pocas niñas se involucraban en el juego:

> Yo era la única niña de mi primaria que jugaba y, en ese entonces, pues te enfrentabas a muchas situaciones de contexto en donde las mujeres no juegan futbol, las niñas no juegan con pelotas, no juegan con niños, tú tienes que jugar a las muñecas y esas cosas, entonces la verdad es que si me enfrenté a muchas situaciones durante toda mi vida. (Patricia, 31 años, entrevista realizada el 13 de marzo del 2024)

> Creo que fui de las primeras generaciones aquí en [estado de la República Mexicana] en iniciar así en el futbol, a los siete años, yo con un equipo de niños […] nada más había como otras dos niñas aparte de mí en el equipo. (Sofía, 23 años, entrevista realizada el 20 de abril del 2024)

Vol. 4 Núm. 7
Julio - Diciembre 2025
ISSN 2954-3878
ALBORES Revista de Ciencias Políticas y Sociales

Para ellas, jugar futbol representaba más que un reto, no sólo porque debían encontrar dónde y con quién jugarlo, sino porque se enfrentaban a escenarios donde jugar implicaba adaptarse, correr en espacios reducidos, como pedazos de campo, pasillos restringidos o canchas que no estaban destinadas para jugar futbol, principalmente porque las más amplias y apropiadas para este deporte eran ocupadas por los niños:

> Recuerdo que mientras los niños jugaban futbol en la cancha grande, a nosotras nos prestaban un pedacito de pasillo y cancha para jugar, pero en ese momento, como que ya estábamos acostumbradas de que no nos dejaran jugar con ellos. (Elena, 30 años, entrevista realizada el 26 de marzo del 2023)

Dentro de algunos estudios sobre los recreos y cómo se distribuyen los espacios de juego de las y los menores, se ha documentado ampliamente que los niños monopolizan el patio de recreo para sus juegos con pelota, mientras que las niñas quedan reducidas al papel de espectadoras (Andrée Michel, citada en Verdín, 2021).

De igual forma, otro estudio reveló que los niños ocupan la mayor parte del patio, apropiándose del centro, de los grandes espacios, mientras que las niñas se ven sujetas a repartirse en los espacios periféricos, en los rincones, en pequeños espacios, debido en parte a que desde los primeros años se construye socioculturalmente qué es ser niño o niña, de manera no sólo diferenciada, sino también excluyente; práctica que aprenden y ejercen muy tempranamente para delimitar qué se puede hacer o no, de acuerdo con su sexo (García-Avendaño *et al.,* 2008).

Ahora bien, ¿cómo aprenden los niños y las niñas tal construcción social? Una respuesta es que los niños salen al patio de recreo cada uno con su propia cultura internalizada (producto de la influencia de las personas adultas de la casa + los mensajes de los medios de información + el aula + los amigos o amigas), por lo que se impone una hegemonía de la cultura sexista, donde las niñas empiezan a asumir que deben desarrollar estrategias de adaptación/aceptación que no impliquen ningún conflicto con los varones (García-Avendaño *et al.,* 2008).

Esta respuesta se replicó con nuestras entrevistadas. Ciertas expresiones de estas estrategias de adaptación fueron detectadas en los testimonios que se presentan a continuación:

1. Algunas niñas que eran aceptadas por los equipos mayoritariamente compuestos por niños estaban condicionadas para jugar en la posición que ellos les dieran dentro de sus equipos, como lo muestra la siguiente cita: “Pues de típico que te ponían nada más de defensa [en el recreo], porque juran que no la vas a armar, […] entonces fue como, lo que te dejaban jugar […] mínimo así me están incluyendo” (Andrea, 33 años, entrevista realizada el 25 de marzo del 2024).
2. Las niñas que estaban deseosas de jugar futbol tenían que superar el nivel de juego de sus compañeros para ser aceptadas, para, de alguna forma, demostrar que merecían un lugar dentro de los equipos. Las consecuencias que esto generaba no siempre eran positivas, ya que, por un lado, lograban la aceptación y el permiso de jugar con niños y, por otro, debían atenerse y soportar los comentarios discriminatorios al referirse a ellas como “machorras”, “marimachas” o “lesbianas”, por parte de sus mismos compañeros y,

> en algunos casos, por los padres de sus compañeros: "Cuando eres niña y juegas futbol, eras la machorra. Siempre, para todos, ¿no? Cuando jugaba en [nombre del equipo], y cuando jugué con niños, pues obvio nadie te habla. O sea, no tienes amigos" (Miriam, 32 años, entrevista realizada el 23 de marzo del 2024).

Estos comentarios y conductas sexistas generaban sentimientos de injusticia e incomprensión, así como la sensación de que había algo incorrecto en ellas mismas y la idea de que estaban ocupando un lugar que no les correspondía:

> En la escuela en la que yo estuve fue una primaria privada y era un poco el tema de hay que llevarla con el psicólogo, ¿no? A lo mejor suena fuerte, pero si era un poco el tema como de "híjole, es que, si le gusta el futbol, le gustan cosas de niños, pues seguramente es lesbiana". (Alejandra, 37 años, entrevista realizada el 1 de marzo del 2024)

> Ahorita soy una persona que, pues claro, porque soy humano, sí me afecta y a lo mejor llegaba un punto en el que yo decía, ay, no está bien que yo sea así, ¿no? Hasta que me empecé a topar con niñas igual a mí, que a lo mejor no eran tan femeninas, que quizás les gustaba también así el deporte, que tenían un carácter medio fuertesón. Y ahí dije: ah, caray, pues no estoy mal, o sea, hay más personas igual que yo. (Aracely, 32 años, entrevista realizada el 25 de marzo del 2024)

Las expresiones vertidas hicieron notar que, aunque los infantes no necesariamente realizan estas acciones de manera consciente, las repercusiones son significativas. Esto se debe a que el recreo es un espacio crucial para el desarrollo integral de las infancias, pues abarca no sólo el movimiento y la actividad física, sino también el desarrollo del lenguaje emocional, cognitivo y social. Por lo tanto, es medular que el personal docente considere estos beneficios al fomentar espacios de recreo que sean sanos, seguros y adecuados para la población infantil (Álvarez, 2013). De esta manera, el presente estudio permitió descifrar que, durante su niñez, a las futbolistas les fue limitado su pleno desenvolvimiento dentro de sus escuelas.

Las restricciones dentro de la práctica deportiva con las que han crecido las mujeres a lo largo de la historia repercuten negativamente en el pleno desarrollo personal, mental y profesional. Para hablar de la brecha de género en el deporte, Sauleda, Gavilán y Martínez (2021) consideran que la ausencia de actividad física y deportiva es un factor de riesgo para las personas ante la aparición y el desarrollo de enfermedades que pueden contrarrestarse con los beneficios psicológicos y sociales que genera el ejercicio.

Por ello, no es un asunto menor el hecho de que se haya demostrado que la práctica física-deportiva aumenta la autoestima y desarrolla competencias sociales, como la capacidad de afrontar situaciones o la tenacidad en la persecución de metas, lo cual crea habilidades beneficiosas en quien las realiza. De esta forma, el hecho de que a las mujeres les limiten los espacios para poder llevar a cabo sus actividades deportivas las va posicionando en desventaja en distintos aspectos de la vida.

Vol. 4 Núm. 7
Julio - Diciembre 2025
ISSN 2954-3878
ALBORES
Revista de Ciencias Políticas y Sociales

En el caso de los espacios que estaban fuera de la escuela, tales como la calle, los parques o academias de futbol, las niñas tenían más libertad de jugar con otros niños este deporte, sin embargo, no estaban exentas de seguir experimentando exclusión. En parte porque, como ya se había mencionado con anterioridad, al jugar, ellas tenían que atenerse a las condiciones que la mayoría les imponía, sufriendo además discriminación de género. Una evidencia de ello se muestra en el siguiente caso: "Si decían, 'hagan parejas', yo me quedaba con el último, o sea, nadie quería jugar conmigo por ser niña" (Miriam, 32 años, entrevista realizada el 23 de marzo del 2024).

La acción de no elegir a la niña era una práctica de exclusión que ha sido normalizada por los niños, las niñas y las instituciones que las acompañan a lo largo de su crecimiento. Así, al tomar en cuenta que en estas edades tempranas se da la socialización primaria, llama la atención que, en esta etapa en particular, las niñas comienzan a verse afectadas por las limitantes derivadas de la construcción sociocultural del género en los espacios de competencia y desarrollo.

Es importante mencionar que, dentro de esta etapa informal, ante las adversidades observadas, algunas niñas abandonan la práctica de este deporte considerado masculino, optando por otras disciplinas que responden a las exigencias normativas del género femenino.

Etapa semiformal

En el paso por la adolescencia, las mujeres interesadas en el futbol van encontrando más mujeres con quienes pueden ir formando equipos dentro y fuera de sus escuelas. Se tiene registro sobre el paso a la preparatoria y universidad, pues allí el entorno parece que desdibuja las prácticas culturalmente aceptadas, con las cuales se sentían discriminadas en el periodo previo.

Las futbolistas comienzan a tener mayores oportunidades de acceso a los espacios de juego y entrenamiento, por lo tanto, se encuentran con: 1) mayor libertad para formar equipos femeniles dentro de sus escuelas, 2) mayores oportunidades para participar en torneos y 3) un aumento en el ingreso a academias de futbol más formales. Así lo expresó una de las participantes: "Siempre me llamó la atención [el futbol], pero nunca pude jugarlo más que en la cuadra con los primos. Hasta que el futbol llega a la universidad, como en el 99" (Lucía, 47 años, entrevista realizada el 12 de febrero del 2024).

En las entrevistas, se confirmó que en esta fase algunas jugadoras tuvieron la oportunidad de formar parte de equipos femeniles representativos de futbol en sus escuelas. Incluso, algunas obtuvieron becas deportivas. De igual manera, se mencionó que, cuando las preparatorias y universidades no brindaban oportunidades de crecimiento en el futbol, las jugadoras consideraban viable inscribirse en academias particulares y exclusivas de esta disciplina que les proporcionaran mayor nivel competitivo, habilidades de juego y formación deportiva. De esta forma, tuvieron la oportunidad de afinar sus conocimientos, acceder a torneos y competencias femeniles existentes en México, tal como las selecciones femeniles estatales que fomentaban las competencias a nivel nacional y mundial. En cierta forma, se percataron de que podían ser reclutadas mostrando sus habilidades:

> Cuando estaba por entrar a la prepa, fui a unas visorias de la selección mexicana y quedé, ahí estuve un año y medio, hasta los 17 años. Me tocó jugar partidos amistosos con la selección, algunos internacionales. (Luisa, 24 años, entrevista realizada el 24 de enero del 2024)

Sin embargo, estas mujeres "toparon con pared" al darse cuenta de que, por más buenas que fueran en este deporte, no podían crecer más, ya que no existían equipos de futbol femenil profesional en México. Por lo tanto, tuvieron que pensar en otro proyecto, al reconocer que su dedicación al futbol tenía una fecha de caducidad:

> Estuve hasta los 18 años en la selección, porque es cuando ya se acaba para el futbol femenil, pues era todo en ese momento […] Jugué en prenacionales, nacionales, estatales, con la selección [de un club de la región centro]. Y ya, después de eso, se acabó el futbol para las mujeres, a los 18 años. (Gisela, 28 años, entrevista realizada el 1 de marzo del 2024)

En la etapa *semiformal* las adolescentes experimentaron las limitaciones de continuar creciendo en la práctica del futbol, enfrentándose a una estructura que les impedía aspirar a más. El anhelo de llegar al ámbito profesional se vio estancado y es aquí donde muchas mujeres percibieron un sentimiento de injusticia al no ver con claridad el acceso a más oportunidades de crecimiento y desarrollo en el ámbito deportivo. Esto fue lo que originó que desistieran de su idea.

Es importante mencionar que, hoy en día, ya existen posibilidades para que las mujeres puedan dedicarse al futbol profesional y vivir de ello, sin embargo, ésta es una realidad relativamente nueva, que requiere ser documentada. No obstante, resultó adecuado indagar con nuestras entrevistadas qué ocurrió en la siguiente etapa para quienes se dedicaron al futbol profesional.

Etapa formal

Parecía que la llegada de la Liga MX Femenil era una gran oportunidad para desdibujar la serie de exclusiones y discriminaciones padecidas, sin embargo, las mujeres comenzaron a enfrentarse con problemáticas muy parecidas a las del inicio de sus trayectorias. En cuanto a los espacios de juego y entrenamientos al que tenían acceso las futbolistas, se pudo encontrar en las entrevistas lo siguiente:

1. Jugaban fútbol en canchas que no siempre pertenecían al club, por ejemplo, canchas de escuelas, tanto privadas como públicas, o canchas de uso público (del municipio) que generalmente estaban en malas condiciones, muy alejadas de la ciudad (lo cual dificultaba sus planes, pues debían resolver el transporte para su movilidad).

> Cuando las canchas estaban ocupadas por los hombres en el centro de entrenamiento, nos mandaban a entrenar a unas canchas de, no me acuerdo como se llama esta escuela, pero estaba retirada, y pues nos teníamos que mover en coche hasta allá, y una vez, unas compañeras iban como cuatro en un coche y ya iban medio tarde porque les estaban dando una

Vol. 4 Núm. 7
Julio - Diciembre 2025
ISSN 2954-3878
ALBORES Revista de Ciencias Políticas y Sociales

> fisioterapia en el club, como que todo se fue atrasando, iban con mucha prisa, iban super rápido y, en una curva, se voltearon y la que iba manejando acabó en el hospital, obviamente no pudo jugar más en la temporada, pero todo por esas dificultades de no tener espacios donde poder entrenar. (Mariana, 24 años, entrevista realizada el 23 de febrero del 2023)

2. Cuando les daban un espacio para entrenar dentro de los clubes, frecuentemente era junto a otras categorías consideradas inferiores (por ejemplo, categorías infantiles o subcategorías), donde la única opción era que había que aceptar y adaptarse a las condiciones:

> Sí, había una distinción en espacios, primero en canchas. O sea, para empezar, entrenábamos en sintética. Estaba muy mala, no estaba en condiciones para ser usada. Vestidores, no teníamos, te cambiabas en la cancha. De repente nos prestaban un vestidorcito de fuerzas básicas. Los hoteles, nos quedábamos en distintos que el varonil. Viajábamos en autobús el mero día del partido muchas veces. Sí, era diametralmente opuesto. En otro equipo donde estuve, también era distinto, eran canchas distintas, eran vestidores distintos, tamaños distintos, condiciones distintas, no nos daban de comer en ese entonces. El gimnasio era otro gimnasio chiquito, el de fuerzas básicas. (Blanca, 41 años, entrevista realizada el 14 de marzo del 2024)

3. No siempre tenían acceso a los estadios oficiales de los clubes y se realizaban los partidos de la Liga en canchas que no contaban con las condiciones necesarias y establecidas por la FIFA y la FMF, en tanto se consideraban juegos no atractivos para el público. Por lo tanto, la probabilidad de lesionarse entre las jugadoras era alta:

> El primer partido que tuve con mi equipo fue en el centro de entrenamiento, en las canchas donde se entrena, imagínate, y sólo porque no esperaban que fuera tanta gente. (Brenda, 18 años, entrevista realizada el 19 de abril del 2024)

> La verdad, todas las canchas están duras, son las canchas feas, donde te quemas las manos, los pies; cuando está mojado, caes muy feo y te lesionas porque te resbalas. (Luisa, 24 años, entrevista realizada el 24 de enero del 2023)

Al parecer, según los testimonios de las futbolistas, estos problemas se dieron en la mayoría de los equipos conformados en México, por lo que, han presentado quejas para que esto cambie y se tome con seriedad su profesión. Su solicitud ha sido que se les brinden las mismas oportunidades que tienen los hombres, tanto para entrenar como para jugar.

En cuanto a las características de las canchas provisionales, es requerido que una y otra vez mencionen que no cuentan con el pasto adecuado, ya sea porque tienen pasto sintético o maltratado, o porque en esa misma cancha se programan eventos día tras día sin prestar atención a su mantenimiento, lo cual suma otros descuidos. Es inconcebible que los responsables de los clubes le resten importancia al hecho de que no todas las canchas están hechas para jugar de manera profesional y recibir equipos foráneos.

Los reglamentos son muy claros en cuanto a las medidas que debe tener un campo de futbol y las condiciones adicionales que deben cumplirse, como es el caso de los vestidores, las regaderas, la seguridad, los accesos y puntos de salida, entre otros aspectos que deben considerarse en cada partido donde compiten particularmente equipos de jugadoras profesionales.

Cabe aceptar que, hoy en día, se han conseguido avances en el mundo del deporte. Al parecer, la mayoría de los equipos femeniles profesionales están entrenando en mejores canchas y en mejores condiciones. De igual forma, la mayoría de los partidos están tendiendo a realizarse en estadios oficiales, aunque todavía hay algunos equipos femeniles a los que se les sigue negando ese derecho. En resumen, es conveniente señalar que, si bien los espacios deben abrir sus puertas para hombres y mujeres en igualdad de circunstancias, en el caso del futbol, éstos deben compartirse porque dignifican la profesión.

En cuanto a la liga femenil, las mujeres deben seguir siendo alentadas para que continúen reconociendo que son profesionales y que, si se sienten más motivadas cuando juegan en espacios oficiales, es gracias a sus propios esfuerzos. El hecho de afirmar que se sienten realizadas e incluidas cuando un club las anima o atiende sus solicitudes son razones para que no sólo continúen sus trayectorias, sino que experimenten el sentido de pertenencia y de representación que cada profesión debe garantizar.

Conclusiones

En respuesta a la pregunta de investigación que apuntaba ¿cómo experimentan las mujeres futbolistas el acceso a los espacios deportivos para la práctica del futbol en México?, podemos responder que las problemáticas a las que se enfrentan actualmente las futbolistas profesionales parecen ser una réplica de aquellas a las que se enfrentaban desde etapas muy tempranas. Desde la infancia hasta la profesionalización, tienden a enfrentar situaciones de discriminación y exclusión en los espacios donde practican y juegan futbol.

El hecho de (re)conocer dentro de sus experiencias de vida cómo han sido excluidas desde la etapa informal y semiformal en el futbol ayuda a entender la parte micro del problema, donde los patios de las escuelas o las calles ocupan un lugar clave, cuya trascendencia se extiende hasta lo macro, donde los clubes y las estructuras, que son las instituciones de futbol, dictan las reglas y los mecanismos de los juegos del poder.

Los testimonios y datos proporcionados por las entrevistadas contribuyeron para visibilizar cómo ha sido y sigue siendo el recorrido de las mujeres que, desde pequeñas, han deseado jugar futbol y cómo tal anhelo ha requerido sortear la vasta lista de limitantes a las que aprenden a enfrentarse en su vida. Ante esos aprendizajes, la agenda consiste en conseguir que las niñas tengan acceso a los espacios deportivos (o no deportivos) de manera igualitaria y libres de violencia, pues ello apuntalaría el crecimiento integral de las menores.

Los resultados que se obtuvieron de esta investigación apuntan a que sí ha habido avances en la inclusión de las mujeres en el futbol profesional en México, pero persisten barreras estructurales y culturales significativas que limitan su pleno desarrollo en este deporte. La falta

de acceso a instalaciones adecuadas, la desigualdad en el trato, comparado con sus homólogos masculinos, así como las condiciones laborales precarias que las rodean reflejan una continua lucha por la equidad.

Pese a que la creación de la Liga MX Femenil marcó un hito, este hecho no ha sido suficiente para eliminar las injusticias que padecen las deportistas. Las futbolistas demandan mejoras en los espacios de entrenamiento y juego. Aunque han logrado algunos avances, todavía queda mucho por hacer para garantizar que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres en el futbol profesional. En esa lista de solicitudes legítimas, el acceso a patrocinadores o agentes que tengan voluntad para resolver las problemáticas resulta crucial.

Previo al cierre del contenido de este trabajo, es preciso subrayar que este estudio presentó ciertas limitaciones no sólo en términos de recursos o en cuanto al tipo de estudio, al presentar resultados no son generalizables, sino que el acercamiento a las jugadoras no fue fácil, pues la mayoría de ellas tenía miedo de hablar y de que, al ser expuestas sus entrevistas, la información proporcionada pudiera dañar de alguna forma su carrera. Bajo esos términos, vale dejar asentado un agradecimiento especial a cada una de ellas por su colaboración. Se espera que la contribución de este texto trascienda las fronteras académicas para conseguir mejores condiciones, en beneficio de la práctica del futbol femenil.

Entre algunas líneas de investigación a desarrollar, los estudios podrían enfocarse en documentar los impactos a la salud mental de las mujeres, derivados de la exclusión propiciada desde los espacios de juego del futbol en las tres etapas que aquí hemos presentado. Otra ruta consistiría en profundizar en las limitantes contextuales, políticas, socioculturales e históricas que atentan contra las mujeres en el siglo XXI, al intentar incorporarse en deportes que transgreden los cánones sociales, al "no sujetarse" a la normatividad impuesta según su condición de género femenino.

De lograrlo, se cumpliría la expectativa de conseguir una mayor comprensión de cómo avanzar en materia de género para contrarrestar las inequidades que se propician desde los espacios deportivos, las cuales, al ser invisibilizadas y normalizadas, se acumulan al grado de representar más de un obstáculo para el pleno desarrollo de las mujeres en su infancia, adolescencia, así como en su etapa profesional.

Referencias

Cáceres, M. (2019). *Condiciones laborales y situación del fútbol femenino: Colombia, México, Uruguay, EE.UU., España y Finlandia.* Asesoría Técnica Parlamentaria, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Chaves, A.L. (2013). Una mirada a los recreos escolares: El sentir y pensar de los niños y niñas. *Revista Electrónica Educare, 17*(1), 67-87. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4315628

Contecha, L. (2000). *Historia de la Educación Física y el Deporte.* Federación Internacional de Educación Física. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=718043

Estrada, A., Loredo, R. y Camarillo, A. (2023). Acoso en el fútbol femenil mexicano: La deuda histórica para las jugadoras de la Liga MX. *Animal Político.*

Flores, Z., Chávez, B.F., Mier, R. y Obregón, K.A. (2022). *Violencia de género en el deporte.* Universidad Juárez del Estado de Durango.

Gallego, B. y Estebaranz, A. (2003). *Mujeres que abren camino en el deporte: factores influyentes en las situaciones de igualdad y discriminación.* Universidad de Sevilla.

Gallo, L., Monsalve, O., Castro, J., Hopf, H., Agudelo, L. y Ochoa, V. (2000). *Participación de las mujeres en el Deporte y su rol social en el Área Metropolitana del Valle de Aburra, Medellín.* Federación Internacional de Educación Física. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100559.pdf

García-Avendaño, P., Flores, Z., Rodríguez, A., Brito, P. y Peña, R. (2008). Mujer y deporte. hacia la equidad e igualdad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 13*(30), 063-076. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012008000100004&lng=es&tlng=es

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación.* McGraw-Hill.

Martínez, N., Dueñas, S. y Cuenca, N. (2022). *Del barrio al estadio: Fútbol, género y clase en la serie documental Un sueño real.* Federación Española de Asociaciones de Docentes de Educación Física.

Méndez, M., Peñaloza, R., García, M., Jaenes, J. y Reynoso, L. (2023). *Percepción sobre la participación de la mujer en el deporte mexicano.* Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (México); Universidad Pablo de Olavide (España); Universidad Autónoma de Occidente (México).

Mendo, G. (2021). La historia de las mujeres en los Juegos Olímpicos y la evolución de la igualdad en el deporte. *Noticias AS.* https://as.com/juegos_olimpicos/2021/07/23/noticias/1627021935_075678.html

Michel, A. (2001). Los estereotipos sexistas en la escuela y en los manuales escolares. *Edurece, 5*(12), 67-77.

Michetti, M. y Mettenheim, S.L.V. (2019). Gender and symbolic violence at university sports events in São Paulo, Brazil. *Cadernos Pagu,* (56), e195623. https://doi.org/10.1590/18094449201900560023

Pérez-Ugena, M. (2020). Aspectos Regulatorios De La cuestión De género En El Deporte. *Estudios De Deusto, 68*(2), 205-30. https://revista-estudios.revistas.deusto.es/article/view/1950

Rivas, E. (2006). *¿La masculinidad como factor de riesgo? Crítica a los estereotipos académicos sobre el machismo desde el constructivismo social.* CONAPRED.

Rodríguez, Á., Sabando, Y. y Soasti, A. (2022). Desigualdad de género en la actividad física y deporte: Revisión sistemática. *MENTOR Revista de Investigación Educativa y Deportiva, 1*(3), 346–369. https://revistamentor.ec/index.php/mentor/article/view/4762

Santillán, M. y Gantús, F. (2010). Transgresiones femeninas: futbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971. *Tzintzun,* (52), 143-176. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-28722010000200005

Sauleda, L.A., Gavilán, D. y Martínez, J. (2021). La brecha de género en el deporte: El caso de una marginación histórica y socialmente consentida. *Interdisciplinaria, 38*(2), 73-86. https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.2.5

Teposteco, M.A. (2023). Fútbol femenil: precariedad salarial y despidos injustificados. *EME-EQUIS.*

Trejo, F. (2012). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. *Revista De Enfermería Neurológica, 11*(2), 98–101. https://www.revenferneurolenlinea.org.mx/index.php/enfermeria/article/view/138

Valencia, N. (2021). El fútbol femenil con el derecho de jugar en los estadios con público en las tribunas. *Instituto Mexicano de la Radio: Imer Noticias.*

Vázquez, B. (2001). *Bases educativas de la actividad física y el deporte.* Síntesis.

Verdín, E.F. (2021). *Ternura radical: Propuestas de intervención para contravenir el mandato de masculinidad en adolescentes* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Autónoma de Querétaro.

Willson, E. y Kerr, G. (2023). Gender-based violence in girls' sports. *Adolescents, 3*(2), 278-289. https://doi.org/10.3390/adolescents3020021